

POSTIMPERIALISMO CULTURA Y POLÍTICA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO¹

CARLOS ANDRÉS BARRAGÁN²
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Postimperialismo reúne nueve reflexiones críticas alrededor de los proyectos ideológicos detrás de la globalización, enfatizando en estos las relaciones entre cultura y política. Es una cartografía con acentos latinoamericanos del mundo globalizado, cuyo objetivo último es el inicio de unas cosmopolíticas articuladas en red que confluyan en la búsqueda de decisiones y procesos que a su vez permitan contextos más justos para una sociedad civil global, dentro de la actual lógica capitalista en su versión transnacional – el *imperio*. La semantización contemporánea de este término en la perspectiva del autor está respondiendo a las relaciones de dominación en un sistema mundo y a un orden geo-político acentuado por los resultados del poderío económico, científico y militar de Estados Unidos – el poder de las corporaciones privadas y estatales –. Para Ribeiro la marcación del prefijo *post* no significa una perspectiva temporal lineal que marca el inicio de otra época en el devenir histórico; éste enuncia la disposición a dialogar con nuevos “mapas cognoscitivos” que den cabida a visiones que han estado por fuera del canon dominante y hacer posibles otras condiciones de intervención política. Por ende su propuesta es un llamado a comprender los ritmos del transnacionalismo – entendido como “una situación donde el origen o pertenencia nacional sea imposible, o prácticamente imposible”.

Su propuesta, alimentada con un diálogo crítico con el postcolonialismo y el multiculturalismo y con discusiones sobre la relación entre la cultura y la política, está dividida en tres partes. La primera parte del

-
1. RIBEIRO, Gustavo Lins (2003). *Postimperialismo*. Cultura y política en el mundo contemporáneo. Barcelona, Gedisa Editorial. 237 p. (Série Cultura).
 2. Antropólogo colombiano, actualmente cursa la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, D. C.). Correo electrónico: andresito_barragan@yahoo.com

libro, *visiones del mundo contemporáneo*, abarca el marco conceptual, las implicaciones y los antecedentes de su propuesta postimperialista desde una lectura latinoamericana (capítulo dos); el papel del transnacionalismo, entendido también como la consciencia de ser parte de un cuerpo político global (capítulo tres); y, el papel de la ciencia y la tecnología – los bio-tecnopoderes – en la enunciación de utopías, fetiches y temores contemporáneos alrededor de su uso (capítulo cuatro). En la segunda parte su trabajo, *identidades, culturas y cosmopolitismo híbridos*, el autor ejemplifica con investigaciones académicas procesos de fragmentación, reconfiguración y desterritorialización de identidades nacionales y transnacionales: los trabajadores y profesionales nómadas – altamente calificados – del sistema global en grandes proyectos de infraestructura en la frontera argentina-paraguaya (capítulo cinco); la segmentación étnica, racial y nacional de los trabajadores en el Banco Mundial y su élite gerencial en Washington, D.C. (capítulo seis); y, la indagación por la identidad en ambigüedad permanente de hombres y mujeres brasileños – como abstracción – en San Francisco, California (capítulo siete). La tercera parte del trabajo, *una contribución a la política en el mundo transnacional*, está constituida por dos ensayos que se centran en el carácter de lo político en el mundo transnacionalizado: el surgimiento de una comunidad transnacional imaginada virtual apoyada y posibilitada por Internet – como base tecno-simbólica y caracterizada por el tiempo real, un intercambio gratuito de información, etc. –, que afecta y vigila a distancia distintas políticas y procesos en contextos locales y globales (capítulo ocho); y, un análisis de los espacios públicos virtuales contemporáneos –“la co-presencia electrónica”–, en los que se resalta el papel de estos como instancias generadoras de sentidos colectivos y batallas políticas, sociales y culturales (capítulo nueve).

Para consolidar su propuesta teórica, desde su ejercicio como académico latinoamericano, Ribeiro hace una sintética reflexión histórica y contemporánea del sentido que ha tenido la propagación de la idea occidental de *cosmopolitismo* como una necesidad de incorporar a los seres humanos en una escala global bajo el principio – conflictivo y ambiguo – de reunir diferencia e igualdad. Para pensar el afianzamiento de esta lógica en nuestra contemporaneidad, es necesario mencionar dos procesos: la consolidación de los Estados nacionales como forma de ordenación política, económica y socio-cultural, y la constitución de organismos de regulación internacional luego de la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

La consideración antropológica y sociológica sobre el cosmopolitanismo se fundamenta, afirma el antropólogo, en que las categorías de clasificación de los individuos en términos políticos, geográficos, socio-culturales, son construidas cultural e históricamente desde lo local a lo global. Asimismo que permiten la vinculación del individuo a distintas instancias, lo cual influye en que estas identidades sean conceptualizadas en términos de hibridez. A la pregunta de si el cosmopolitanismo es verdaderamente posible, el autor señala que el problema más obvio es que hay falta de consideración de este carácter simultáneo e híbrido y que por lo tanto lleva en muchos casos a la esencialización de las identidades. Asimismo sostiene que es preciso reconocer que en el pasado y en el presente se encuentran muchos ejemplos de “cosmopolitanismo popular”, con lo cual no se circunscribe únicamente a la élite y que a su vez estos han posibilitado la formación de procesos sociales y visiones de globalización desde abajo que es preciso explorar.

La apuesta teórica del autor es posibilitar nuevas “condiciones de conversabilidad, de intercambios democráticos progresistas, dentro de una comunidad de comunicación heteroglósica”. Desde esta perspectiva, el postcolonialismo, como una cosmopolítica de intelectuales provenientes de países que estuvieron bajo el ordenamiento colonial y cuyo proceso de descolonización comenzó luego de la Segunda Guerra Mundial, no puede ser contextualizada literalmente en Latinoamérica en tanto que sería “un discurso externo sobre el Otro que llega a través de un poder metropolitano”. De manera análoga, el objetivo de “provincialización de Europa” del movimiento postcolonial, se correspondería en la propuesta de postimperialismo – como visión particularista emanada desde Latinoamérica – con la “provincialización” de Estados Unidos, la desnaturalización de su “imagen seductora”.

El descentramiento también aplica para el caso del multiculturalismo – como una cosmopolítica – norteamericano y anglosajón – marcado éste por el colonialismo y por procesos de exclusión etno-racial en el África, Asia y el Caribe, particularmente –, y que en el caso latinoamericano están representados por la orientación hacia dos modelos en el campo de implementación de políticas de acción afirmativa, el “pluralista” y el “cosmopolita”. Ribero presenta una crítica sugestiva al multiculturalismo en tanto que considera que está siendo usado como la base de implementación de una teoría funcionalista para la proyección de una armonía política justa e igualitaria, en una sociedad que comenzó a sobredimensionar ciertas nociones y el papel de la cultura y de la tradición, por ejemplo.

POSTIMPERIALISMO

La principal tarea en la agenda es la puesta en marcha de investigaciones críticas comparativas sobre: las élites políticas, gerenciales, económicas norteamericanas; de los discursos detrás de sus prácticas económicas; de sus agencias de ordenamiento en el sistema mundial; de sus políticas de intervención en Latinoamérica; de la diáspora latinoamericana en ese país; todas a manera de una inversión del flujo académico existente o una apuesta intelectual, podríamos añadir, en y de las *entrañas de la bestia*. El trabajo etnográfico de antropólogos latinoamericanos en Estados Unidos, es para el autor, una de las estrategias postimperialistas más importantes, y que se ejemplifica de manera más notoria es los análisis sobre los brasileños emigrantes en el Bay Area de San Francisco y en la caracterización multicultural y la reproducción de poderosas élites dentro del Banco Mundial – no obstante que los demás capítulos están cruzados por análisis cercanos que permiten ver cómo el autor llegó a su planteamiento.

A partir de sus análisis en los dos últimos capítulos del libro, el autor afirma que en el proceso de formación de cosmopolíticas postimperiales Internet puede llegar a constituir una herramienta de comunicación clave para el desarrollo de una sociedad civil global en tanto que ha evidenciado, por una parte, que lo “virtual” puede llegar a tener un papel central “en la construcción de sujetos individuales y colectivos”. Por otra parte, que el carácter flexible de lo virtual acentúa la permeabilidad para pasar de lo local a lo transnacional en tiempo real, y con lo cual se ha propiciado un nuevo diálogo entre la esfera pública y la esfera pública virtual que acoge. De ahí también que el antropólogo señale Internet como un sugerente campo de investigación sobre “el espacio-público-virtual con sus muchas esferas-públicas-virtuales”, y de sus efectos globalocales como formas de “activismo político a distancia” o de un “ciberpanopticismo”.

El entramado teórico y propositivo que plantea Ribeiro hace que el libro sea una pieza clave, novedosa, para iniciar un análisis, una “navegación”, inexorablemente presencial y virtual, de la configuración política y cultural del orden mundial que presenciamos – acentuado por el ataque al World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 y por la intervención militar norteamericana por el control del petróleo en Irak dos años más tarde –, y sobre el cual podemos sobrevertirnos como intelectuales / académicos – con la idea de que “otro mundo” sí, y ya, “es posible”.